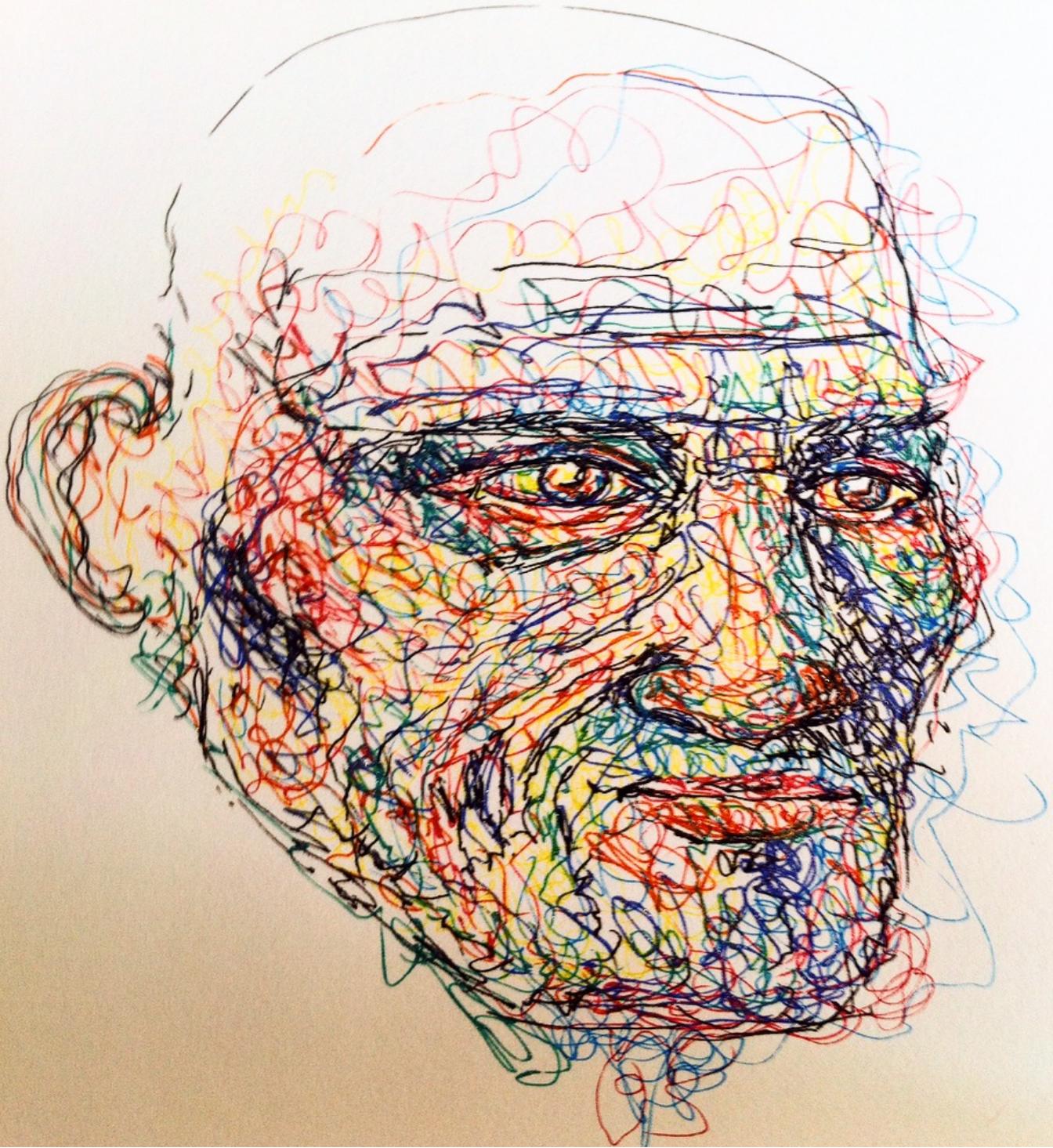


CANAGUAROS POETICO

Gabriel Santamaria Cortes



Capítulo 1

TRANSPOSICION POETICA DE "LOS CANAGUARIOS"

Perdido entre matorrales de bejuco curado y enramadas de suinglia Espinoza, al fin salió por un hueco, una luz entre la espesura para ver la salida hacia la libertad. Las caminatas largas e interminables lo aguardaban aún porque si en la selva no se camina se corre el riesgo de que la hormiga tampoco, la más peligrosa a la hora de quedarse quieto lo aborde con violencia porque es justo ahí cuando ellas llegan a comerse lo que no se mueva en los caminos estrechos de la jungla.

Los matorrales estrechaban el camino y si no se conoce la selva y no se es amigo de ella, su señorío terrible es capaz de amenazar hasta a sus más fieles colonos si no se le respeta.

Santamaría sabía que esas horas cruentas de sudor y lágrimas serían para algún bien. Su dolor por la pérdida de ya dos de sus amigos y de una cantidad de indios y colonos a manos de Linares no quedarían impunes pues su orgullo y sed de justicia lo alentaban a seguir adelante.

El siguió caminando, siguió adelante y prefirió agotar hasta su última gota de valor para lograr dar con los bandoleros y ponerlos en afrenta para ejecutar justicia con ellos.

Las enramadas del guania son espesas y el calor del medio día en pleno seno de la selva es tan insoportable como la misma idea de haberle perdido el rastro a estos asesinos.

Era irracional ver como el teniente y sus amigos tenían una valentía que sobrepasaba las fronteras del entendimiento y la razón. Sus esfuerzos sobrehumanos por lograr el éxito a medida que la selva se los iba tragando vivos solo pudieron ser un estertor de terribles luchas por las que pasaron estos hombres valerosos que tarde o temprano clamarían justicia y acabarían con acierto con la impunidad de la terrible masacre perpetuada por la banda de "los canaguarios" en las selvas del guania.

Mi papa fue aquel hombre que resistió a la muerte con su valor y alcanzo el honor a través del dolor por el hermano, haciendo de esta terrible odisea en la selva un triunfo sobre el delito y la destrucción que no pasaría desapercibido en los anales cruentos de la historia.

Gabriel Santamaría, hijo del autor.